

La actividad publicitaria de Cicerón sobre las fuentes y en la literatura moderna

Cualquier intento de clasificación de los escritos políticos de Cicerón entre las obras de historiografía pura está destinado a fracasar, puesto que tales escritos no responden a los criterios de la historiografía según fueron determinados por los antiguos. Los especialistas en filología clásica distinguen entre dos tendencias distintas al tratar del desarrollo de la historiografía, tendencias que definen con los términos de *pragmática* y *retórica*. El padre de la primera tendencia fue sin duda Tucídides, quien en su monografía sobre la guerra del Peloponeso estableció los fundamentos del método de la historiografía científica. El hecho de que Cicerón escribiera: *Nam quis nescit, primam esse historiae legem, ne quid falsi dicere audeat? Deinde ne quid veri non audeat?*¹ significa que conocía muy a fondo el credo histórico de Tucídides.

Sin embargo, los historiadores antiguos (con raras excepciones, como Polibio) no siguieron a Tucídides, sino que prefirieron la segunda tendencia historiográfica, conocida como *retórica*. De hecho, la historiografía retórica tomó el rumbo que le fuera dictado por la influencia del famoso orador griego Isócrates, cuya actividad se había desarrollado entre los siglos quinto y cuarto a.C. Isócrates relegaba a segundo lugar la verdad y la precisión históricas, concediendo el primero al estricto mantenimiento de la estructuraretórica de la composición artística. Ateniéndose a tales directrices, Cicerón escribió que el ensayo histórico es un *opus oratorium maxime*², es decir, una categoría lite-

1 Cic. *De or.* 2, 62.

2 Cic. *leg.* 1, 5.